





Con imaginación hay que reconstruir la historia en «Viva la República». En la foto, algunos de los actores que ayudan a contar.



Ficha Técnica

Título: «Viva la República».
Autor: Ramón Griffero.
Reparto:
Sociedad Alonso - Mónica.
Concepción Castillo - Adrián.
Andrea Lillo - Fernanda.
Carla Lemos - La Negra.
Jorge Madrid - Antonio Gramscet.
Tegonia Morales - Antonio Ruiz.
Francisco Moraga - Manuel de Oregón.
Ella Pohlert - Juliana.
Claudio Rodríguez - El Nido.
Alex Zola - Antonio Beney.
Escenografía: Herbert Juckers.
Música: Andrés Bodoesch.
Vestuario: Herbert Juckers, Pablo Alarcón y Claudia Arcevedo.
Producción: Gloria Alonso.
Dirección General: Ramón Griffero.

Ella Pohlert, en primer plano, encarna a Juliana, que, con su frágil memoria, intenta reconstruir la historia de Chile.

«Viva la República»: Las Utopías que Construyeron Nuestra Historia

★ En «Viva la República», su nueva obra y montaje, Ramón Griffero busca en la idea del viaje. Un viaje deseado y temido que muestra un mundo distante y en el que, además de hombres y barcos, navegan ideas, tesis o discursos, que modificarán el destino de los pueblos.

Chile, la fértil provincia señalada, con indígenas, gallos, fregados y verdinos, es también el campo propicio para que cuando filosofías faránicas, las utopías de otros y las de sus propios hombres.

—AM: Voz, le Chile.

El cuento que se cuenta

Santiago de Chile, 1780. Antonio Gramscet, Antonio Ruiz y Antonio Beney elaboran una proclama de independencia para nuestro país. Son los letrados «Tres Antonios», que se adelantan en nueve años a los postulados de la Revolución Francesa. Pero son traidores y llevados a Lima, en un afán de que el mundo no reconozca sus peligrosas ideas.

Desafiando a la historia, Griffero no les hace morir. Tal como las suelas de libertad que nunca se acaban, los Antonios viajan hacia Francia, dispuestos a construir allí la República fallida. En París se encuentran con una sociedad distante, doblada a combatir por sus ideas, aludida por Rousseau y Diderot, que tienen sus mismas aspiraciones. Se levanta la Tumba de la Bastilla, mientras en América aún un soñador busca la Ciudad de los Césares.

En esa Revolución de 1789 la que, acomodada, llegará a Chile en barco. Se quemarán muchos libros por mantener oculta la causa, pero ésta se terminará por devorar. Las ideas son aceptadas en

● Imágenes de tiempos que se fueron, junto a las Torres de San Borja, para imaginar cómo la Revolución Francesa influyó en América.

● La obra de Ramón Griffero se presenta en Vicuña Mackenna 37: un sitio al aire libre para soñar la historia. Los Tres Antonios vuelven de su destierro.

el nuevo continente; sin embargo, pronto, otras, opuestas, llegan a Chile con el representante del Rey de España, Castoreo Marín del Panto.

El mundo que propone Griffero es un mundo de sueños. No hace falta saber historia y quién complice el tener las cosas demasiado claras. Más bien se necesita interés por penetrar en un mundo de magia, mucho humor y delicada sutileza, en el que la razón no pretenda dominar linealmente.

No se trata de un montaje didáctico. Se quiere que el público deje libre la imaginación y que participe con ella de una sucesión de chaparros oníricos cuya función es servir de puente para interpretar la realidad.

Griffero:

«La finalidad del arte en nuestros días es permitir estar, entender. No me interesa la realidad en sí, sino su interpretación».

¿Neoclasicismo posmoderno?

Chile en primer plano. Eranjas, fregados (con agua), enterrados arcaicos de tiempos idos. Tierra blanca y blanda, de

terremotos, sel o indios. Alucinación permanente en los cruces.

En la escenografía, Francia está en la cuspide, enclavada en el cielo, coronada por una guilayona a la que se leiza por una larga escalera. Frente un baulillo en el que se apoya el tiempo, a América y a Europa. Allí Rousseau sueña en saber por qué el hombre cayó que sus comodidades eran una pesada filosofía.

Griffero:

«El contenido es neoclásico. No se parala los valores. Este teatro es un acto neoclásico que quiere recrear la historia en el presente».

«Hay algo de drama griego en la representación del destino y la memoria. Tal como en los griegos, más que la historia misma, lo que interesan son las pasiones del hombre que vive en la historia. Neoclasicismo».

Y hay nostalgia que, aunque innovadora —no ayuda a avanzar si hace volver al pasado— obliga a recurrir lo antiguo desde una perspectiva moderna. Se habla de hechos y sentimientos.

Griffero:

«Efectivamente, hay nostalgia. Pero como alguien dijo, no hay nostalgia, sino penas que se expresan».

Procesos sin historia

Las utopías son más grandes que la realidad. Pero el hombre insiste, no puede dejar de estar.

En «Viva la República» son las mujeres las encargadas de rearmar esta utopía.

«Cumplen un rol de visionarias o pitonisas. La mujer en la historia no ha tenido una figuración clara. No hay mujeres en acciones decisivas en la independencia de Chile. Tampoco las hay en la Revolución Francesa, salvo una o dos excepciones anecdóticas. En esta obra, todas ellas interpretan el mundo. Les asigno un rol superior, que sobrepasa la acción concreta, efímera, que realiza el hombre».

Fernanda, con una jaca en la mano, siempre mira el suelo y en la tierra va descubriendo los hechos que se suceden. Adrián, la mujer de Antonio Beney, se preocupa por volver. Juliana, la Memoria, tan incierta como la que encarna, ayuda por el Nido, reconstruye la Historia de Chile, representada por un barco que navega: la Reina del Mar.

Todo esto en una gran escenografía que bien podría haber salido de la mente de Dalí. Trájes y muebles de época en un contexto que recuerda las construcciones en la playa de Estoque. Y teniendo como telón de fondo las Torres de San Borja, el ruidoso insidente y molesto de Alameda y Vicuña Mackenna, los grandes letrados de antes y la reluciente iglesia de un derrochador social. Vale decir, el Santiago del siglo XX que se immerge en este sueño histórico e idealista que Griffero invita a interpretar.

Juan Antonio Muñoz H.

"Viva la república", las utopías que construyeron nuestra historia [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Viva la república", las utopías que construyeron nuestra historia [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile